

**EEPA N° 702 A**

**Estudiante: Alba Rodríguez**

**Docente: Daniel Root**

### **Introducción**

Alba Rodríguez tiene 71 años y es estudiante de nuestra escuela desde los primeros meses de 2025. Llegó a la institución con la intención de acreditar sus estudios primarios para poder empezar los secundarios en el corto plazo. Viene siempre con una sonrisa en la boca y, como buena uruguaya, se suma con gusto a la ronda de charla y mates con sus compañeros.

Alba es mujer, migrante, madre soltera, valiente, luchadora y tenaz, entre muchas otras cosas. Lo que sigue es solo una parte de su historia de vida; los que tenemos el gusto de compartir con ella a diario la escuchamos con más detalle en su propia voz.

Ella tiene mucho para decir y vale la pena prestarle atención.

### **PARTE DE MI HISTORIA**

Nací en el año 1954 en una pequeña ciudad llamada Guichón, Departamento de Paysandú, República Oriental del Uruguay.

Me crie con padres donde la mano dura y la rigurosidad se hacían sentir y sufrí mucho maltrato. Mis viejos creían que azotándonos nos formarían dóciles y obedientes, en parte agradezco porque pienso que lo hacían porque estaban llenos de ignorancia, no estaban instruidos en nada, eran analfabetos totales y el sufrimiento era casi la naturalidad.

Mi padre era un rústico hombre con una tremenda cultura alcohólica. Trabajaba en construcción, pero en mi casa pasábamos toda clase de necesidades porque

lo que se ganaba, se lo tomaba; pero así y todo no era malo, siempre estaba con una sonrisa y era



muy querido por el barrio por su generosidad y su bondad. A pesar de todo aún siento su ausencia.

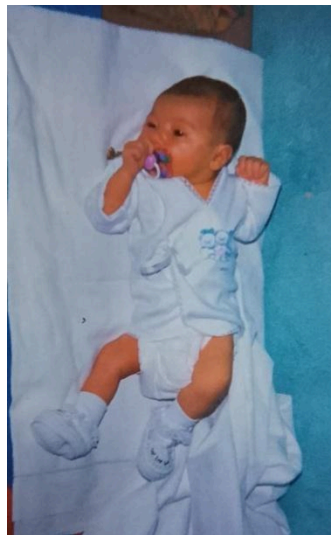


Mi madre era una gringa descendiente de alemanes, estricta, rígida, incomprensiva, una mujer que por nada nos azotaba y que nunca entendió que el niño necesita cariño, juegos, diálogos para que entendamos que con paciencia se pueden lograr infinidad de cosas. Mi apego con ella no existía, me alejé de la familia no enterándome de su fallecimiento y cuando lo supe ya no tenía lágrimas, lo poco que sentía hacia ella fue desvaneciéndose poco a poco.

Me fui de la ciudad buscando nuevos horizontes, algo que me hiciera sentir que era yo con decisiones propias, no importaba si me equivocaba. Lo hice y lo sigo haciendo porque es parte de una vida que elegí y de a poco me fui educando con extraños, luego con amigos hasta que la rudeza me hizo tomar amor por lo cruel. Ya en Montevideo me alisté en el Ejército Uruguayo, Policía Militar Femenina (PMF); ahí conocí la rectitud, la disciplina, el deber y también lo difícil que era el cumplimiento de estrictas reglas. Fueron 6 años que me marcaron por siempre. Cuando me fui llevé amigas con las que hasta hoy existe una gran comunicación, eso para mí es sumamente alentador porque empecé a comprender los porqués de todo y no me arrepiento. Me convertí en un ser que vive la vida con el optimismo que no tenía antes de eso.



Alejada de hermanos y demás familia, vivo en este bendito país desde hace 41 años. Dios me premió con una maravillosa hija, compañera, educada, humana y profesional que hoy cuenta con 31 años y es mi gran orgullo. Me ha dado un nieto que calma mis momentos de bajón con un “te amo Abu”, ¿se puede llenar con algo más el corazón?



Esto solo es una pequeña reseña de lo que soy. A pesar de no tener estudios me defendí en la vida y creo que, sí no lo dicen los demás lo diré yo: “soy un gran ser humano”.

### **Esta soy yo**

Lo que soy lo ven, no hay inventarios, un errante ser que va por la vida viviendo, aprendiendo, demostrando.

Pareceré dura pero en mí hay mucho sentimiento, tal vez no tenga el don de hacerlo saber. Guerrera por naturaleza, descendiente de indios charrúas, soy una mujer humilde tengo sueños que ya no sueño, no tengo tiempo para lo irrealizable.

Mi apodo es China, quizás por mis ojos encapotados, pero no creo tener la inteligencia de los orientales. Puedo ser seria y divertida según la ocasión, le sonrío a un niño o a un anciano, no a los falsos graciosos de turno. Tengo el humor del momento, para algunas soy amiga, para la mayoría una ermitaña que no permite ver su interior.

Me visto con ropa que tiene el sabor a pobreza bien llevada, huele a guiso, huele a sabores inventados por una madre coraje que se puso en el bolsillo todos los

valores y aún con mis años conservo el tacto de sus escasas caricias. Tengo la tranquilidad de haber vivido mal o bien sin hacer daño a nadie, sin envidiar a los afortunados. Soy una vieja que aún pretende ser un poquito feliz y luego partir con la certeza de que fue lo que Dios quiso que fuera.

“Ser o no ser, esa es la cuestión”



Rodríguez

Alba